

CESEDEN

CONSIDERACIONES ACTUALES SOBRE TEORIA ESTRATEGICA:
1945-1983

- Por el Capitán de Navío D. Federico-Fernando de BORDEJE Y MORENCOS
- Concurrente al XXII Curso Monográfico ALEMI



Noviembre, 1.983

BOLETIN DE INFORMACION nº 170-IV

Este trabajo trata de presentar, de forma amplia y general, los enfoques teóricos aparecidos entre 1945 y 1983 que no solamente han servido para formular el cuerpo doctrinal que soporta los planteamientos estratégicos modernos sino, también, para --elaborar las directrices que presiden la defensa occidental en los últimos treinta años y que, como es lógico, se integran en las respectivas políticas nacionales.

Si durante dicho periodo numerosas situaciones conflictivas han degenerado en crisis y guerras abiertas, poniendo a ---prueba las teorías emitidas, otros tipos de conflictos, como el nuclear, no han podido ser, afortunadamente, comprobados.

Pero aunque ningún enfrentamiento nuclear haya confirmado o desmentido los pronósticos emitidos por los teóricos, el desarrollo de los acontecimientos, en las últimas décadas, parecen confirmar sus hipótesis y razonamientos.

Todo sucede como si la mutación sin precedente que ha sufrido el concepto de la "guerra", originada por el avance tecnológico y materializada en el binomio misil-átomo, haya bloqueado las vías que en el pasado incrementaba el nivel de violencia, revalorizando las investigaciones estratégicas. Dicho de otro modo, ante la imposibilidad de imaginar coyunturas políticas --que justifiquen una guerra nuclear, la fuerza de los acontecimientos ha investido a la estrategia teórica de una función a la que no estábamos habituados, la de sustituir el confrontamiento real.

En efecto, desde 1945 las Superpotencias se han visto ---obligadas a establecer unos mecanismos inéditos con los que disminuir sus tensiones, sin aventurarse a resolverlas a través de un conflicto armado, modificando así las tradicionales relaciones que se daban entre la teoría y la práctica y originando un juego muy peculiar en el que figuran como peones sus respectivos arsenales.

Entre esos mecanismos surge el diálogo permanente que se ha establecido entre las potencias nucleares, fundado en la divulgación de sus respectivas concepciones o de lo que pueden y deben hacer, con respecto a sus posibles acciones y reacciones, en el desarrollo de una crisis.

Por ello, los estrategas no deben ser considerados como unos simples intelectuales teóricos sino como instrumentos de la acción estratégica, que se dan a conocer mediante la difusión de sus teorías y obras.

La bibliografía que se presenta no pretende ser un inventario exhaustivo de los estudios que han aparecido en el mundo occidental entre 1945 y 1970, limitándonos a retener aquellos que han sido básicos para establecer las sucesivas modalidades estratégicas occidentales.

No obstante, se debe señalar que si ciertos trabajos han jugado un papel determinante en las decisiones y conductas de los gobiernos, otros sólo han tenido un valor documental, lo que no impide que su análisis sea indispensable para comprender el desarrollo ulterior de las doctrinas y de ciertas posturas políticas perceptible en la actualidad.

Asímismo diremos que este inventario se refiere exclusivamente a las concepciones que van unidas al hecho nuclear, dando por conocida toda literatura anterior, esto es, la herencia clásica de la estrategia, fondo común y permanente, sin el cual sería imposible entender la estrategia nuclear y sus implicaciones.

Para no alargar este ensayo, también se han descartado los estudios geopolíticos, los puramente tecnológicos y aquellos que posibilitan, en el campo táctico, el empleo de las armas. Tampoco se citan los consagrados a la guerra revolucionaria o a la esfera económica, cuya influencia, sin embargo, es determinante sobre la estrategia general.

Como se comprobará, la ausencia de nombres españoles en esta Bibliografía teórica es total, vacío que provoca numerosas reflexiones.

Hay quien lo atribuye al aislamiento en que vivimos durante décadas o a la ausencia en nuestra panoplia de armamento nuclear. Si este último argumento podría admitirse como una razón válida, estimamos que existen otros condicionantes de más peso, entre ellos, la escasa importancia dada en nuestra Patria a la

investigación y reflexión estratégica achacable, tanto a la falta de información, lacra que aún pesa sobre nosotros pues para estar al día es preciso bucear en revistas muy especializadas o libros extranjeros de escasa difusión en España, como por la propia formación a la que nos hemos visto sometidos, en que lo capital y casi único es conocer, en extensión y profundidad, factores y datos tácticos, algo absolutamente necesario en un militar o marino, especialmente en su época de oficial y primeros grados de jefe. Pero como esa tónica nos envuelve durante toda nuestra vida profesional, el resultado es la adquisición de una mediocre mentalidad estratégica que nos impide destacar y crear un pensamiento reflexivo y profundo algo que, además, sólo se puede alcanzar con alientos, apoyos y medios.

Pero como esos apoyos también nos faltan y al estudioso de la estrategia con suma facilidad se le tacha de "intelectual", en el sentido peyorativo que aquí se dá a esta palabra, el resultado es la ausencia de pensadores y, por tanto, de escuelas similares a las que florecen en el mundo occidental, en el que nos incluimos. En consecuencia, al movernos en el nivel operativo, nos vemos obligados a adoptar y aprender lo que, a más alto nivel, otros elaboran, por lo que no puede extrañar que simples aficionados sean tenidos aquí por estrategias válidos.

Esperemos que esa mentalidad cambie con la llegada de nuevas generaciones, especialmente a partir de nuestra integración en organismos internacionales, como la OTAN, pues de continuar como hasta ahora difícilmente comprenderemos los mecanismos que mueven y dirigen la política y estrategia occidental y oriental.

* * * * *

Cuando al finalizar la 2^a G.M. los EE.UU. asumieron la responsabilidad de preservar la integridad y desarrollo del Mundo Libre u occidental poseían suficientes elementos de juicio para adivinar la conducta que seguiría su, hasta entonces, aliado soviético y, por ello, el previsto desenvolvimiento de los acontecimientos. De ahí que fuera extraño el que no sometieran sus concepciones estratégicas a una amplia revisión y se limitaran a mantener vigentes los principios sobre los que se había asentado la estrategia aplicada durante la pasada contienda.

Sin embargo y por paradójico que parezca, hasta 1957 no surgirán en Norteamérica nuevas teorías y planteamientos, por estimar que por el sólo hecho de ejercer el monopolio nuclear podían, sin variar sus antiguas ideas, detener una eventual agresión soviética, por entonces convencional y conjurar la nueva amenaza que se alzaba en el Extremo Oriente y que pronto se materializaría en la guerra de Corea.

En consecuencia, si se analiza el pensamiento occidental en esos años, se advertirá que los estudios, previsiones y planes se orientaron, en exclusiva, a integrar los efectos físicos del átomo en los cálculos militares, es decir, a deducir sus efectos en los niveles tácticos.

A más alto nivel, la doctrina americana oscilará como un péndulo, bandazos que hará difícil definir unas teorías congruentes y permanentes con los nuevos tiempos, en los que cada día se perfilaba con más claridad el desafío soviético en todos los campos y esferas.

Ante tal clima de desorientación no es extraño que aparecieran en los EE.UU. dos líneas de pensamiento contradictorias: la que preconizaba utilizar el arma nuclear para resolver cualquier tipo de conflicto y quienes se aferraban a los principios establecidos por la estrategia tradicional.

La primera, que encarnaba el espíritu oficial, dió a luz en 1947 una serie de trabajos recopilados bajo el título U.S. STRATEGIC BOMBING SURVEY. En ellos se reconocía como los bombardeos masivos sobre la Alemania nazi no habían logrado afectar la producción bélica del III Reich, pero si la moral de sus habitantes, y como el Japón había capitulado inmediatamente después de recibir dos bombas atómicas las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, ensalzando, por ello, el valor que poseían las fuerzas aéreas y la nueva bomba para decidir los conflictos futuros.

Dicho documento provocó infinidad de estudios que lo apoyaban, entre otros, los emitidos por ALEJANDRO SEVERSKY, uno de los más célebres apologistas del aire, junto con el italiano --DOHUET de la anteguerra, quien en su obra EL PODER AEREO CLAVE--DE LA SUPERVIVENCIA (1), tras atacar ferozmente a los portaviones, alababa al bombardero portador de armas atómicas "contra--el que no existe defensa alguna ni modo de interceptarlo". En--igual sentido se expresaba el conocido general norteamericano--CARL SPAATZ, en STRATEGIC AIR POWER. FULFILLMENT OF A CONCEPT--(2) y, también, aunque de forma más moderada, el Mariscal del--Aire británico Lord TEDDER, en EL PODER AEREO EN LA GUERRA (3), línea continuada por decenas de profesionales teóricos a través de un sinfín de artículos aparecidos en esos primeros años de--la postguerra en las revistas AIR FORCE y AIR UNIVERSITY QUAR--TERLY REVIEW. Como era lógico, ese sentir alcanzó a nuestro general KINDELAN, quien en sus libros, LA PROXIMA GUERRA (4) y --CLIMA DE GUERRA (5), predecía como en una 3^a G.M. la decisión--la otorgaría el predominio del aire, describiéndonos un tipo de guerra que él llama "aerotómica".

Contrapuesta a dicha tesis, otro sector se aferraba a la--validez de la guerra convencional, arguyendo que si el arma nuclear ofrecía una mayor potencia de fuego en el campo de batalla, ello no implicaba la paralización táctica, por lo que no--había que supervalorarla, preconizando que la maniobra clásica--continuaba siendo vital para alcanzar la victoria.

Esta corriente encontró, asimismo, infinidad de sostenes,--quizá por la influencia que sobre ciertos espíritus aún ejercía el desarrollo de la pasada guerra. Entre esos apoyos aparece el que ofrecía el brillante teórico y ex oficial checoslovaco ---OTTO MIKSCHKE en ARMAS Y EJERCITOS ATOMICOS (6), autor que en --1941 había atraído la atención con su obra BLITZKRIEG o estudio de la guerra "relámpago" alemana, por la gran riqueza de sus --pensamientos aunque, a nuestro juicio, encontremos el conjunto de su obra bastante polarizada a la crítica histórica y a la --evolución de la táctica.

En idéntica vía se movieron E. CARR, en SOVIET IMPACT ON--THE WESTERD WORLD (7); el general alemán GUDERIAN, en PERCEP---CION BELICA DE OCCIDENTE (8) donde aseguraba que una futura con--flagración, descansaría sobre una eficiente movilidad de las --fuerzas clásicas, una perfecta movilización industrial y en la posesión de recursos a gran escala o JOSHEP B. SWEAT, en THE --PRICE OF SURVIVAL (9), autor que no sólo ponía en guardia--sobre la debilidad convencional americana y proponía que cada--aliado de la OTAN se especializase en un tipo de fuerzas, sino--que daba a conocer la vital importancia geoestratégica que ofre--cia España para Occidente.

Inesperadamente, esta corriente intelectual se vió reforzada por algunos círculos que se sentían atormentados por dudas y escrúpulos morales, sobresaliendo aquel que encarnaban ciertos científicos que habían colaborado en la puesta a punto de la primera bomba atómica, como eran, LEO SZILARD (10), OPPENHEIMER o EDWARD TELLER, llamado el "padre de la bomba", quienes, junto con otros destacados miembros de la propia Comisión de Energía-Atómica de los EE.UU., se opusieron en 1946 a desarrollar el arma termonuclear.

Tales aprensiones motivaron el nacimiento de una tercera corriente de opinión que recababa la adopción de una política de desarme y control de armamentos a nivel mundial. En esta vía muy prolífica, figuraron DONALD G. BRENNAN, cuyas inquietudes recogería más tarde en ARMS CONTROL, DISARMAMENT AND NATIONAL SECURITY (11); C. CHAUMONT, autor de SECURITE INTERNATIONALE ET SECURITE DES ETATS (12); P.M.S. BLACKETT que escribió FEAR, WAR AND THE BOMB (13); PETER BRYANT, etc., cuyas ideas repercutirían negativamente sobre la seguridad occidental ya que, por ser emitidas por brillantes científicos capaces de poner a punto nuevas armas, podían incapacitar a los EE.UU. para frenar el expansionismo soviético, país en donde, por el contrario, no se daba ese tipo de escrúpulos morales.

La 1ª explosión atómica de la URSS en 1949, que hizo perder a Norteamérica el monopolio nuclear, unido al aumento de la amenaza soviética sobre Europa, materializada en el Golpe de Praga de ese año, si no produjo una clarificación en las ideas, al menos, obligó a Washington a tomar una serie de decisiones.

Por lo pronto el Pentágono presionó al Presidente Truman y al Congreso para proseguir el desarrollo del arma termonuclear, al mismo tiempo que se advertía en la cúpula militar un cambio de mentalidad. Su obsesión por anular o contraatacar la naciente capacidad nuclear rusa pasó a ocupar el primer plano de sus preocupaciones, considerando, por primera vez, la guerra nuclear como un tipo de conflicto específico e independiente.

Ello originó, a su vez, la aparición de nuevas teorías orientadas a hacer rentable el uso de las nuevas armas atómicas y la dimensión que debía darse a la Fuerza Aérea Estratégica, portadora de aquellas ideas que se agruparon en dos tendencias: la que propugnaba adquirir un arsenal capaz de aniquilar las fuerzas soviéticas y aquella que preconizaba disponer de una potencia idónea para barrer del mapa a la URSS, sin que en ningún caso se mencionara la posibilidad de llevar a cabo una guerra nuclear limitada o convencional, conceptos en los que nadie pensaba.

Esas tendencias pueden advertirse en STRATEGIC AIR POWER-- (14) de STEFAN T. POSSONY; en COUNTER FORCE STRATEGY (15), de F. WALKOWICZ; en PRICE OF POWER (16), de HANSON W. BADWIN y, sobre todo, en SOME NOTES ON THE EVOLUTION OF AIR DOCTRINE (17)-- por el peso de su autor, el conocido BERNARD BRODIE, quien se había hecho popular con GUIDE TO NAVAL STRETEGY (18), análisis de la 2ª G.M.

Por su parte la URSS, temerosa por aquel entonces de la capacidad bélica norteamericana, promovió los conocidos Movimientos Pro Paz, dirigidos a provocar en la opinión pública occidental los mismos temores y escrúpulos que torturaban a muchos científicos y estrategas, esto es, reiterando los riesgos que entrañaría el uso del átomo, campaña que atraería a figuras prestigiosas, como al célebre escritor y filósofo BERTRAND RUSSEL, cuyos juicios pacifistas daría a conocer años después en COMMON SENSE AND NUCLEAR WARFARE (19).

De acuerdo con la tesis que mantenía el Pentágono, la prioridad que se dió al Strategic Air Command y la puesta a punto, en 1951, de los primeros misiles estratégicos de alcance medio- "Honest John", dió a entender que los EE.UU. se inclinaban por un concepto de guerra total, en la que el arsenal nuclear se mostraba como baza decisiva.

Aunque ello suponía una seria amenaza para la Marina, ésta sostenía que la bomba atómica no alteraba su importancia por la necesidad que seguiría existiendo, en todo conflicto, de mantener el dominio del mar, tesis mantenida por JOHN P. CRANWELL, en SEA POWER AND THE ATOMIC BOMB (20) y por el propio Almirante C. NIMITZ, en FUTURE EMPLOYEMENT OF NAVAL FORCE (21).

Ante quienes criticaban tales posturas, la Navy respondía que dichas armas, no podían destruir una flota si ésta se dispersaba y que, mientras no se dispusiese de un ICBM barato y abundante, el SAC debería contar con bases en Ultramar, para dar volumen y diversidad a su ataque, cuyo abastecimiento y defensa dependería de la mar, opiniones que entre 1946 y 1954, reflejaron las revistas NAVAL WAR COLLEGE REVIEW, U.S. NAVAL INSTITUTE PROCEEDING y MARINE CORPS GAZETTE.

Súbitamente, la guerra de Corea, iniciada en Junio de 1951, demostró que Occidente no contaba con fórmulas adecuadas para hacer frente a conflictos limitados. La multiplicación de crisis y tensiones, que había originado una nueva clasificación de las guerras en nuclear, convencional, de liberación, subversiva, etc., motivaron la aparición, en 1954, del documento NSC-68 que

si, en cierto modo, llenaba un vacío estratégico, no servía para definir una política militar realista que permitiera proyectar sistemas de armas alternativos, establecer estructuras y -- organizaciones operativas y, especialmente, elaborar estrate--- gias y políticas que aplicar en cada caso.

La realidad era que imbuidos del concepto de guerra total, los EE.UU. no habían reflexionado sobre la gravedad de los conflictos menores que pudieran producirse en las áreas marginales o grises y que, desde 1945, se extendían por el mundo desde Malaya, Indochina y Kenia a Chipre, Indonesia o Argelia, conflictos apoyados y hasta provocados por la URSS, a través de intermediarios, para erosionar las defensas occidentales, evitando-- un enfrentamiento directo con los EE.UU.

La confusión reinante, que alcanzaba al mismo concepto de la "disuasión", la pusieron de manifiesto una serie de trabajos muchos de ellos contradictorios entre sí, bastando para ello -- consultar ATOMIC WEAPON IN LAND COMBAT (22), del Coronel REIN-- HART y Teniente Coronel KINTNER; YOUR ARMY IN THE ATOMIC AGE -- (23), del Secretario del Ejército FRANK PACE o UNLIMITED WEAPON AND LIMITED WAR, del propio BERNARD BRODIE (24), pues si unos-- dudaban de la utilidad del arma nuclear en aquellos conflictos-- menores; otros no veían claras las posibilidades de las fuerzas clásicas.

Por su parte, el veterano periodista y gran estratega británico LIDELL HART, sobre quien volveremos, con su obra LA DE-- FENSA DE OCCIDENTE (25), aumentó la confusión, dadas sus especulaciones sobre la guerra química, bacteriológica o radioacti-- va.

Corea fue, pues, un toque de atención y una amarga expe--- riencia al señalar la incapacidad de las armas atómicas para--- neutralizar o disuadir la aparición de conflictos limitados. De ahí que los tradicionalistas volvieran a señalar que para resol ver crisis de ese tipo, era urgente reforzar la capacidad de -- reacción clásica aunque, ahora, admitiendo incrementar dicha ca pacidad con armas nucleares tácticas si se lograba su miniaturí zación.

Esa posibilidad fue la que sostuvo RALPH LAPP en THE NEW-- FORCE (26), excelente evaluación de los pros y contras de tales armas, así como BERNARD BRODIE en NUCLEAR WEAPONS. STRATEGIC OR TACTIC (27) y, luego, en STRATEGY HITS AND DEAD END (28), donde condenaba la bomba de Hidrógeno.

Dentro de las Fuerzas Armadas, la Marina era la que tenía más claras sus ideas. Corea había demostrado la idoneidad de los portaviones para participar en guerras limitadas pues, su movilidad, puso a su alcance la mayor parte de los blancos terrestres. Asimismo, en su afán de participar en el bombardeo estratégico, señaló el coste y vulnerabilidad de las bases del S.A.C., cuando los portaviones, tipo "Forrestal", podían utilizar bombarderos dotados de armas nucleares que, trasladados de un lugar a otro de la mar, no sólo evitaban su destrucción sino que podían constituir el grueso de las fuerzas de represalias.

Estas teorías, con las que se iniciaría la famosa "batalla de los Almirantes", fueron sostenidas, entre otros, por el almirante ROBERT CARNEY, en THE NAVY PART IF WAR COME (29); por SAMUEL P. HUNTINGTON, en NATIONAL POLICY AND THE TRANSOCEANIC NAVY (30) y por CY CALD WELL, en THE NAVY ROLE IN STRATEGIC BOMBING (31).

Inesperadamente, en 1953, el Presidente Eisenhower sentó las bases de una política a largo plazo, conocida como "NEW LOOK" o "Nueva Visión", que se mantendría entre 1954 y 1960, siendo el arma nuclear el único medio que, en su opinión, garantizaba la seguridad occidental.

Así nació el BASIC NATIONAL SECURITY POLICY o "bosquejo de los objetivos que debe alcanzar la estrategia nacional y de los medios que la deben sustentar", que no eran otros que los que encarnaba la estrategia de las Represalias Masivas o "del Todo o la Nada". Esta doctrina tomó forma entre 1953-54, con la adquisición del arma termonuclear por parte de los EE.UU. y de la URSS, siendo oficialmente adoptada en Enero de 1954. Su aspecto positivo era su gran "credibilidad", al descansar en el monopolio que entonces ejercían los EE.UU. en ICBM, aviones B-47 y portaviones.

Si bien no se despejó el horizonte estratégico, pues dicha teoría más bien se refería a como utilizar el nuevo arsenal, dió a entender que prevalecía la corriente intelectual que apoyaba el concepto de guerra total. También servía para acallar las críticas que formulaban los aliados de la OTAN, quienes, desde 1947, creían que sólo una respuesta nuclear masiva podía detener una agresión convencional rusa sobre Europa.

Aunque es verdad que dicha doctrina se dirigía a proteger Europa, se trató de disfrazar su objetivo al advertir Foster--Dulles, en POLICY FOR SECURITY AND PEACE (32), que los EE.UU.--no dudarían en utilizar sus armas nucleares en un nuevo conflicto limitado, tipo Corea, pues "los medios de defensa local deben complementarse con la disuasión supletoria que encarnan las Represalias Masivas".

Como nos recuerda HENRY KISSINGER, en MILITARY POLICY AND DEFENSE OF THE GREY AREAS (33), tal concepción no solamente respondía a motivos políticos y militares sino, también, económicos. Eisenhower había advertido que no podía mantener fuerzas--en Europa y Asia y, a la vez, reforzar la Fuerza Estratégica --pues, ello, implicaba un aumento de los gastos militares, que--habían pasado de 13 mil millones de dólares en 1946 a más de 40 en 1954.

En cierto modo, las Represalias Masivas se inspiraron en--conocidos doctrinarios, como el general DALE O. SMITH, autor de U.S. MILITARY DOCTRINE (34); Sir John SLESOR conocido por sus--libros STRATEGY FOR WEST (35) y AIR POWER AND WORLD STRATEGY --(36); THOMAS K. FINLETTER autor de POWER AND POLICY (37) y un--largo etcétera, así como en trabajos subvencionados por algunas empresas aeronáuticas, como lo demuestra A. THEORY FOR THE DE--SING OF A DETERRENT AIR WEAPON SYSTEM, de WARREN AMSTER, publicado por la Convair.

Como era natural, también surgieron detractores, entre --otros, BERNARD BRODIE, que encontraba las Represalias Masivas --muy negativas, concepción que luego criticaría en STRATEGY IN--THE MISSILE AGE (38), tendencia seguida por W.W. KAUFMANN en --MILITARY POLICY AND NATIONAL SECURITY (39).

No obstante, debemos señalar que las ideas que sustentaban dicha concepción, habían sido ya descritas en 1948 en LA PRO---CHaine GUERRE del francés CAMILLE ROUGERON, donde consideraba--la destrucción masiva de Francia y los efectos de una guerra radiológica, química y bacteriológica. Este teórico, conocido desde 1938 por sus obras L'AVIATION DE BOMBARDEMENT y LES ENSEIGNEMENT AERIENS DE LA GUERRE D'ESPAGNE, culminaría sus estudios, --en 1962, con LA GUERRE NUCLEAIRE, ARMES ET PARADES (40).

Si en Europa las Represalias Masivas tuvieron seguidores,--como el general francés AILLERET, quien desde 1952 se había consagrado a estudiar las transformaciones que introducía el armamento nuclear en el campo táctico, también encontraron adversarios,--como el general británico FULLER, teórico que repudiaba las concepciones en vigor por estimar que, dadas las orientaciones mi-

litares soviéticas, se corría el riesgo de escalar una guerra, ideas que luego expondría en LA DEFENSA DE OCCIDENTE (41), libro en el que propugnaba alcanzar la victoria por otros medios, como el económico, esfera a la que siempre concedió un gran valor. Parecido razonamiento siguió el almirante francés DE BELOT en LA MER DANS UN CONFLICT FUTURE (42), en donde no sólo aducía que el arma nuclear no modificaba el balance convencional Este-Oeste sino que estimaba que la aviación y la aeronaval serían los medios decisivos de todo conflicto futuro.

Estas contradicciones entre teóricos coincidieron con la ya mencionada "batalla de los Almirantes", bien descrita, en 1961, por GEORGE F. ELIOT en VICTORY WITHOUT WAR (43). Tuvo por origen la preponderancia otorgada a la Aviación, en detrimento de la Armada, en el reparto de los presupuestos, lo que no sólo impedía establecer planes y estrategias coordinadas y coherentes sino detener la construcción de nuevos portaviones, batalla que se reflejó en Francia, haciéndose eco de ella el Contralmirante PIERRE BARJOT en HACIA LA MARINA DE LA ERA ATOMICA (44).

La detección en 1955 de trayectorias de ICBM soviéticos avivaron las controversias en los EE.UU. pues se advertía que era difícil definir qué armas debían desarrollarse y cómo estructurar las fuerzas armadas. Claro ejemplo de ello nos lo ofrece la creación de las populares "divisiones pentómicas", de vida limitada al demostrarse su poca eficacia en ambiente nuclear pero que, sin embargo, tuvieron sus apologistas, como el Coronel MATAXIS y el T. Coronel GOLDBERG en NUCLEAR TACTICS (45).

La decisión de construir los misiles "Thor" y "Júpiter" y establecer una red Radar que protegiera el continente americano de un ataque por el Polo, condujo a una reducción de los programas del Ejército, animándose, por enésima vez, la polémica sobre la validez del concepto de las Represalias Masivas, discusión abierta en ambas orillas del Atlántico, acompañada de una abundante literatura que reflejaba el desconcierto reinante en Estados Mayores y Gobiernos.

Como años después afirmaría el general Maxwell D. TAYLOR en THE UNCERTAIN TRUMPET (46), aquella teoría tenía que fracasar por ser inadecuada como afirmación de un concepto estratégico y demasiado ambigua porque nadie sabía como aplicarla y, así mientras la Política de Defensa proclamaba la necesidad de sostener fuerzas para hacer frente a guerras totales y locales, los presupuestos no lo reflejaban ni otorgaban medios para adquirir ambas capacidades.

La crisis de Suez y de Hungría en 1956, condujeron a los EE.UU. y a la URSS a precisar el "umbral de nuclearización", -- esto es, el nivel de violencia permisible en los conflictos marginales o en sus áreas de influencia pues, más allá, existía la posibilidad de enfrentarse nuclearmente, algo que desde hacía tiempo exigía la lógica nuclear, cuyo desarrollo impone que los adversarios potenciales hablen un mismo lenguaje.

En 1957 la URSS alcanzó dos éxitos que trastocaron la relación de fuerzas de las Superpotencias. El 27 de Agosto, Moscú anunció el lanzamiento de un ICBM, en tanto que el 4 de Octubre puso en órbita el primer satélite artificial, el conocido "Sputnik", demostrándose que el territorio norteamericano era ya vulnerable.

Dichos acontecimientos conmovieron a la opinión pública occidental, especialmente, la de los EE.UU., clima descrito por JOHN H. HERZ en INTERNATIONAL POLITIC IN THE ATOMIC AGE (47), libro en el que analizaba el concepto de la seguridad americana y en el que afirmaba que la era de la "territorialidad" había concluido. Esa toma de conciencia iba a suscitar, tanto una respuesta en términos de Estrategia de medios (fin del mito del missile gap, programa Minuteman y Polaris, etc.), como una profunda revisión de la estrategia imperante, a través de un nuevo movimiento del pensamiento de una gran fecundidad.

Con independencia de que los sectores oficiales de los EE.UU. depositaran una gran confianza en su capacidad científica para restablecer el equilibrio en el campo espacial, ciertos universitarios estimaron que había llegado el momento de contemplar la estrategia desde una óptica de estrategia general, es decir, no limitándose a comparar la eficacia de los arsenales de uno o del otro sino a destacar las posibilidades de acción y reacción que ofrecía el arma nuclear, así como el comportamiento psicológico que implicaba la dialéctica conflictual y la amplitud de los riesgos corridos y beneficios que se podían alcanzar en una conflagración general.

Ese movimiento de ideas se manifestó, a finales de 1957, a través de dos nombres: HENRY KISSINGER Y ROBERT OSGOOD, quienes con sus respectivas obras, NUCLEAR WEAPONS AND FOREIGN POLICY (48) y THE LIMITED WAR (49), cuestionaban seriamente la doctrina oficial.

El primero, que a sus 34 años se convirtió en abanderado de los estrategias civiles, era un profundo conocedor de los problemas mundiales, especialmente los referidos a la OTAN, tema al-

que dedicaría en 1958 un excelente trabajo, MISSILES AND THE -- WESTERN ALLIANCE (50). En su opinión, no era racional pasar de una guerra de objetivos tangibles a una guerra nuclear espasmódica, sin vencedor ni vencido y sin alcanzar ninguna clase de objetivos, señalando que las Represalias Masivas conducían a -- ello y condenaban a los EE.UU. a verse paralizados si la URSS-- actuaba en zonas periféricas de forma insidiosa y velada.

En cuanto al segundo, renombrado profesor de la Universi-- dad de Chicago, se preguntaba cómo los EE.UU. podían conducir-- una política coherente y planetaria aplicando la estrategia del Todo o la Nada, dado que carecía de flexibilidad para hacer --- frente a los conflictos menores que alentaran Moscú o Pekín, -- ideas que años después analizaría KISSINGER en LIMITED WAR. CON-- VENTIONAL OR NUCLEAR (51).

El mérito de ambos fue, no solamente convertir la estrate-- gia teórica en una alrededor de la cual se iban a -- centrar los estudios que requería la política de defensa norte-- americana, sino abrir cauces para que en esas nuevas formulacio-- nes tuvieran un destacado papel los llamados "estrategas cientí-- ficos", según los denominaría Bernard Brodie, que tanta influen-- cia iban a tener en las Administraciones Kennedy, Johnson, Nixon y siguientes. No obstante se debe advertir que la mayoría de sus trabajos se encuadrarán en estudios colectivos, financiados por organismos tar.

Para Kissinger y Osgood, Corea había demostrado que, sin-- poseer una gama de medios para hacer frente a las crisis y gue-- rras limitadas, la defensa de Occidente descansaba en una única opción: la guerra nuclear total que, por sus efectos, era impro-- bable que algún Presidente americano la provocara, quedando el-- Mundo Libre a merced de los chantajes del Este, ejercidos a tra-- vés de acciones situadas por debajo del umbral crítico nuclear. Como ejemplo, exponían las vacilaciones de Truman los días en-- que Mac Arthur le propuso atacar nuclearmente el Santuario chi-- no.

En suma, ambos acusaban a las Represalias Masivas de ser-- una doctrina rígida e informulada, cuya credibilidad disminuía-- con el paso del tiempo, por lo que, para no sufrir derrotas me-- nores pero continuas, se precisaba una estrategia de contención graduada respaldada por fuerzas capaces de intervenir en todo-- tipo de crisis o guerras aunque, eso sí, bajo una cobertura nu-- clear que proporcionase una fuerza estratégica en reserva.

A esos dos teóricos se unió ALBERT J. WOHLSTETTER, asesor de la Rand y antiguo profesor de varias universidades americanas, quien, en 1959, con su estudio THE DELICATE BALANCE OF TERROR (52) alcanzaría una inusitada resonancia, al convertirse en uno de los textos de base sobre los que se fundamentaría la futura estrategia norteamericana. En dicho trabajo aparecen conceptos que hoy nos son muy familiares: capacidad de supervivencia, nivel de agresividad, credibilidad asumida, etc., texto que también influiría en Europa, especialmente en Francia, al iniciarse en este país una particular corriente intelectual ligada a su ascensión a potencia nuclear. Así RAYMOND ARON, en LE GRAND DEBAT (53), evaluó en detalle aquel texto, en tanto que el general PIERRE GALLOIS lo criticó en L'EQUILIBRE PAR LE TERREUR (54).

En cuanto a otros europeos, las ideas de Kissinger, Osgood y Wohlstette, fueron asimiladas por, el ya citado, OTTO MIKSCHKE en el FRACASO DE LA ESTRATEGIA ATOMICA (55) y por el también citado general británico J.F.C. FULLER, autor de INFLUENCIA DEL ARMAMENTO SOBRE LA HISTORIA (56), en donde examina el desarrollo del armamento desde la antigüedad a nuestros días, tratando de encontrar leyes generales aplicables a cualquier época, y de LA DIRECCION DE LA GUERRA (57), libro en el que analiza la influencia política y social sobre dicha dirección.

Tampoco pudo sustraerse a la polémica LIDELL HART, al tratar de demostrar en BASIC PROBLEMS OF EUROPEAN DEFENSE (58), la inutilidad de las Represalias Masivas para frenar agresiones difusas e indirectas, al tiempo que propugnaba la adopción por la OTAN de fuerzas muy móviles, rechazando de paso la posible aparición de una disuasión europea. Su obsesión por las fuerzas convencionales volvería a hacerla patente, en 1962, en HISTOIRE MONDIALE DE LA STRETEGIE (59), obra más narrativa que teórica. Se debe señalar que Lidell Hart se había hecho ya famoso a raíz de la publicación en 1941, de LA ESTRATEGIA DE APROXIMACION INDIRECTA (60), cuyo contenido continúa teniendo plena vigencia en el campo táctico. No obstante su edad, aún tendría ocasión de publicar dos obras más, L'ALTERNATIVE MILITAIRE (61) y DISUASION O DEFENSA (62).

En esas corrientes europeas surgidas en la postguerra, que dó muy rezagado el Reino Unido pues, si se exceptúa a Lidell Hart, general Fuller, J. Slessor o al Vicealmirante Sir Anthony Buzzard, en cuyos trabajos se inspiraría más tarde Osgood para escribir su ya mencionada obra LIMITED WAR, no aparecieron teóricos influyentes.

Unicamente cuando en 1959 se crea el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, centro que ha alcanzado resonancia mundial gracias a su revista SURVIVAL, a sus análisis y a su publicación anual STRATEGIC BALANCE, se revelarán algunos nombres, -- como el de su director ALAIN BUCHAN, hombre lleno de inquietudes que difundirá sus ideas, sobre la defensa de Europa, en multitud de trabajos, entre los que destacaremos, NATO IN THE 1960, THE IMPLICATIONS OF INTERDEPENDENCE Y ARMS STABILITY IN EUROPE, obra en colaboración con F. WINSOR, lanzada en 1963.

Junto a BUCHAN, también debemos recordar a otros dos británicos: MICHEL HOWARD, autor de THEORY AND PRACTICE OF WAR y --- LEONARD BEATON, quien, en MUST THE BOMBS SPREAD (63), profundizó en un tema que desde hacía años preocupaba a las Superpotencias, como era la proliferación nuclear.

Situándonos de nuevo en 1957, el Secretario de Defensa --- CHARLES E. WILSON, influido, sin duda, por los trabajos de Kissinger y Osgood, anunció una modificación del concepto de las Represalias Masivas. En su opinión, las armas termonucleares sólo se utilizarán en una guerra general, en tanto que las convencionales y nucleares tácticas se aplicarían en guerras limitadas, ideas que, paradójicamente, refrendaría FOSTER DULLES en --- CHALLENGE AND REPOSE IN U.S. POLICY, sin que, por supuesto, -- ello supusiera anular el célebre documento BNSP.

Cuando tales anuncios hacían presagiar que los EE.UU. se encaminaban a implantar una estrategia más realista y acorde -- con los tiempos que se corrían, Eisenhower, en Berlín, y el Subsecretario de Estado Herber, en el Senado, descalificaron aquella pretendida modificación, provocando una mayor confusión conceptual que pronto se agravaría con el desarrollo de las crisis de Matsu y Quemoy, Líbano y el Congo, al demostrarse, una vez -- más, que el documento BNSP, pilar de la doctrina imperante, estaba obsoleto y era de imposible aplicación.

Como denunciaria CHARLES H. DONELLY en 1958, en U.S. DEFENSE POLICY IN 1950 y más tarde lo haría SAMUEL P. HUNTINGTON en --- THE COMMON DEFENSE (64), a los 15 años de finalizar la 2ª G.M. Occidente no sólomente continuaba sin ideas o conceptos para enfrentarse a la URSS, sino que nadie sabía cómo configurar las -- Fuerzas Armadas pues, mientras el Ejército se preparaba para intervenir en una larga guerra de desgaste y la Armada no terminaba de encajar sus misiones, el Aire se estructuraba para enfrentarse con una guerra corta basada en el bombardeo nuclear. Como era lógico, tales disimetrías repercutían negativamente en los presupuestos y en los programas de material, dándose el caso de

que dos ejércitos financiasen por separado misiles idénticos, -- como eran el "Nike" y el "Talos" o que se proyectasen con independencia aviones de similares características, aumentando los costos dichas duplicidades.

En tal ambiente, en 1958 intervino el general JAMES GAVIN con intención de apaciguar las divergencias interejércitos. Para ello, en GUERRA Y PAZ EN LA ERA DEL ESPACIO (65) propugnaba la acción unificada como forma de integrar la actuación de las FAS, al tiempo que exponía conceptos hasta allí inéditos, entre otros, considerar el espacio exterior como futuro campo de batalla; aumentar la movilidad mediante unas fuerzas aéreas más rápidas y versátiles; crear unos ejércitos de tierra dotados de una "caballería del aire", así como proyectar una marina indetectable constituida alrededor del submarino nuclear, ideas que además de introducir unos nuevos elementos de desorientación, -- mezclaban consideraciones tácticas y estratégicas en una incomprendible maraña.

Esa estrategia espacial, basada en un componente esencialmente técnico y que tendía a adelantar al adversario en ese -- campo, encontró seguidores en Francia, al suscribir parecidas -- ideas el coronel AILLERET, en ART DE LA GUERRE ET DE LA TECHNIQUE (66); el Teniente Coronel BECAN en LA MANOEUVRE GENETIQUE -- (67) y PAUL STEHLIN, jefe del E.M. del Aire, en L'ADAPTATION DE LA PENSEE MILITAIRE A LA EVOLUTION TECHNIQUE (68) y en POLITIQUE STRATEGIQUE ET TECHNIQUE (69), teórico que tuvo el mérito -- de ser el primero en advertir la íntima relación existente entre el átomo y la ideología.

Como era natural, también tuvo Gavin un gran eco en América, como lo demostró W.W. KAUFMAN en MILITARY POLICY AND NATIONAL SECURITY y hasta el propio Kissinger en THE NECESSITY FOR -- CHOICE. PROSPECTIF AMERICAN FOREIGN POLICY (70). En esas fechas, Kissinger, a la vista del aumento de los "stock" nucleares en -- ambos bloques, creía que sería difícil limitar los intercambios atómicos, por lo que pensaba que la única disuasión posible des -- cansaba en unas potentes fuerzas convencionales aliadas, lo que implicaba el establecer, sin ambigüedad, el umbral que separa -- la guerra clásica de la nuclear.

Con respecto al factor ideológico, desde 1945 todo el mundo hablaba de las guerras de Liberación sin que nadie hubiera -- acertado a explicarlas de un modo conceptual y encajarlas dentro de unas teorías polarizadas a la guerra nuclear. Ese mérito se debe atribuir, tanto a STRAUZ HUPE, autor de PROTECTED CON -- FFLICT. A CHALLENGING STUDY OF COMMUNIST STRATEGY (71), escrita en colaboración con cuatro especialistas de la Universidad de -- Pensilvania, como a SAMUEL P. HUNTINGTON en CHANGING PATTERNS -- OF MILITARY POLITICS (72).

Para el primero, en 1945 había comenzado una era de cambios radicales idénticos a los que provocaron la caída del Imperio Romano, recalcando que las líneas maestras de esas guerras revolucionarias las había descrito, en 1954, Mao Tse Tung en LA GUERRA PROLONGADA (73).

Stauz Hupe, después de analizar los principios que rigen la estrategia revolucionaria describe sus modalidades y señala cómo Occidente se encontraba inerte ante un adversario dotado de una fé ciega en su destino y causa. Sin pretender dar recetas, tuvo el mérito de hacer asequible a la opinión pública la naturaleza y los factores que promueven ese tipo de conflicto con el que se enfrentaban algunos países europeos, entre otros, Francia en Argelia.

Por otro lado, quienes en esa misma época se preocupaban por los problemas del desarme reforzaron su acción, descollando dentro de ese grupo KLAUS KNORR con NATO AND AMERICA SECURITY (74), estratega teórico que años después criticaría vivamente la doctrina de las Represalias y, también, HANSON W. BALDWIN con la obra THE GREAT ARMS RACE (75).

Sin embargo, cuando se entra en los años 60 la estrategia oficial de los EE.UU. continúa siendo la de las Represalias Masivas, doctrina que ha resistido duros embates que ahora se van a recrudecer hasta hacerla tambalear y caer.

Fue JOHN F. KENNEDY quien abrió el fuego con su obra THE STRATEGY OF PEACE (76), en la que criticaba, con dureza, la falta de una dirección política y estratégica. Para él era una anomalía que todavía continuase vigente el "legado Eisenhower" o BSNP, al que culpaba de haber creado un enorme arsenal nuclear de imposible aplicación; disponer de unas fuerzas convencionales envejecidas; encontrarse con una limitada capacidad de transporte, de pertrechos y sin reservas adecuadas para hacer frente a las responsabilidades planetarias contraídas. En cuanto a las Fuerzas Estratégicas advertía de su vulnerabilidad y, por ello, faltas de credibilidad ante el adversario, conjunto de razones que le llevaban a proponer enterrar la doctrina de la "contención", concepto, cuyo mejor análisis se debe a CORAL BELL en NEGOTIATION FROM STRENGTH (77).

Esos sentimientos y preocupaciones del futuro Presidente-- también anidaban en muchos corazones europeos. Realmente éstos-- dudaban del compromiso nuclear norteamericano al observar como-- la doctrina que sustentaba la seguridad europea era combatida y-- discutida en su propio país, sintiendo, por ello la necesidad-- de dotarse de una fuerza nuclear independiente, siguiendo los-- pasos dados por Francia. Paradójicamente, esas ideas las compar-- tía el propio general Norstand, jefe supremo de la OTAN, quien-- presionaba a Washington para que se instalasen en Europa cabe-- zas nucleares que complementasen la Fuerza Estratégica america-- na.

En resumen, una teoría en la que nadie creía, unas fuerzas clásicas desequilibradas y una falta de confianza dentro de la OTAN era el legado que ofrecía Eisenhower al iniciarse los --- años 60, precisamente, cuando la URSS, respaldada por unas po-- tentes fuerzas convencionales, cerraba el "gap" que, en materia misilística, naval y nuclear, la separaba de los EE.UU., reali-- dades que invalidaban el original concepto estratégico soporte-- de la seguridad occidental, cuya quiebra y con ella la de las-- Represalias Masivas se iba a acentuar como consecuencia de las-- crisis del Congo, Laos y Cuba.

Ese panorama coincidió con la aparición, en Mayo de 1960, - de la ya citada obra THE UNCERTAIN TRUMPET, cuyo autor, el gene-- ral MAXWELL TAYLOR se convertiría en 1962 en Jefe del E.M. del-- Ejército, obra, por otra parte, que pesaría decisivamente en el pensamiento estratégico americano.

Según sostenía, era absurdo que en 1960 se pensase todavía en la guerra nuclear total, cuando desde 1945 los conflictos, - de una u otra forma, se habían multiplicado sin haberse podido-- conjurar o limitar.

Examinando la situación del momento, comprobaba la razón-- que asistía a los aliados de la OTAN, CENTO o SEATO para dudar-- de las garantías norteamericanas en caso de una agresión sovié-- tica pues, como aseguraba, ningún Presidente de los EE.UU. --- cambiaría Roma o Londres por Nueva York. Por otro lado, puesto-- que la paridad nuclear y la superioridad clásica soviética favo-- recía la multiplicación de conflictos limitados y revolucionari-- os, estimaba que debía adoptarse una nueva doctrina que ofre-- ciese una "respuesta flexible, graduada o adaptada", término -- que definía como "aquel que ofrece una capacidad de reacción -- contra todo tipo de ataque o infiltración, sin que ello excluya el uso del arma nuclear en caso de una escalada provocada por - el adversario o ante la amenaza a objetivos vitales que éste -- pretenda alcanzar.

Estas ideas las retendrá, poco después, la Administración Kennedy, convirtiéndolas en la base fundamental de la nueva estrategia de la Respuesta Flexible, que provocará en Europa grandes interrogantes ante lo que será el comportamiento de los EE. UU. con esta fórmula.

La nueva doctrina fue consagrada oficialmente por Mac Namara el 17 de Febrero de 1962, en un discurso pronunciado en Chicago, en el que tras minimizar el concepto de guerra total y alabar el valor de la guerra limitada mostraba su preocupación por la proliferación, temiendo que cundiese el ejemplo de Francia.

Hay que advertir que las nuevas ideas no condenaban al arsenal nuclear, sino que admitían una restricción en su empleo, dando más énfasis al armamento convencional y a las armas nucleares tácticas para hacer frente a una agresión, cualquiera que fuese el nivel de violencia, es decir, al amplio espectro de formas menores de la guerra. Para ello se crearía una gama de fuerzas disuasorias de empleo graduado pero creíble ante una situación dada, admitiendo, de paso, dotar a las unidades destacadas en Europa de armas tácticas.

Por otro lado esta teoría admitía la posibilidad, sino la intención de tolerar una escalada, lo que no implicaba replicar automáticamente con armas estratégicas sobre territorio soviético, armas que sólo entrarían en acción si la URSS traspasaba el denominado "umbral crítico de agresividad".

Evidentemente los aliados de la OTAN aceptaron con reticencias dicha doctrina pues, aunque Washington les reiteró su voluntad de proteger nuclearmente Europa, el solo hecho de que el empleo de tales armas quedase en el terreno de lo posible quitaba a la Respuesta Flexible gran parte de su credibilidad.

Esos celos se acrecentaron a partir de 1963, como consecuencia de la crisis de Cuba, en la que, como se sabe, Europa no fue consultada ni intervino en las decisiones tomadas por Kennedy y que estuvieron a punto de provocar la 3ª G.M. Asimismo la decisión tomada por Washington de cancelar la proyectada Fuerza Nuclear Multilateral promovió en ambos lados del Atlántico una serie de corrientes, coincidentes y encontradas que, a través de una frondosa literatura, iban a reproducir las polémicas que en la década anterior habían suscitado las Represalias Masivas.

Entre los detractores aparecía KLAUS KNORR, quien ya se había dado a conocer en 1956 con THE WAR POTENTIAL NATION, al publicar en 1966 ON THE USES OF MILITARY POWER IN THE NUCLEAR AGE (78), donde combatiría las ideas de Mac Namara. En su parecer, aquel que adquiriese la superioridad en la fase convencional del conflicto se animaría a escalar la guerra, añadiendo que la nueva doctrina sería inoperante ante una acción masiva china, tesis que ya había mantenido en LIMITED STRATEGIC WAR (79).

Por su parte, OTTO MISKCHE sostenía similares opiniones en CAPITULACION SIN GUERRA (80), libro en el que señalaba que el destino del mundo no se ventilaría en Europa sino a través del control del 3^{er} Mundo, en tanto que el francés CLAUDE DELMAS, especialista en temas de la OTAN, había ya reflejado, en 1961, el papel que debería jugar Europa en una parecida estrategia, ideas contenidas en LES OPTIONS STRATEGIQUES DE L'OCCIDENT DEPUIS 1945 (81) y, más tarde, en HISTOIRE POLITIQUE DE LA BOMBE ATOMIQUE (82) y en STRATEGIE NUCLEAIRE (83), obra de iniciación pero clara.

Por el contrario, otros teóricos, como HOAGUEN, en NUCLEAR OPTIONS AND EUROPE FORCE PARTICIPATION (84) o BERNARD BRODIE, en LA ESCALADA Y SUS OPCIONES (85), apoyaban sin reservas la doctrina de la Respuesta Flexible, lo mismo que THOMAS C. SCHELLING en NUCLEAR STRATEGY IN EUROPE (86) y en ARMS AND INFLUENCE (87); KISSINGER en THE UNSOLVED PROBLEMS OF EUROPEAN DEFENSE (88) y W. W. KAUFFMAN en LA ESTRATEGIA DE MAC NAMARA (89), aunque alguno de ellos olvidaban ciertas posturas anteriores.

No obstante, dadas las críticas que recibió este grupo en Europa, KISSINGER se vió impulsado a paliar los temores europeos a través de los artículos titulados LA CRISE DE L'ALLIANCE (90) y EL DILEMA NUCLEAR DE LA OTAN (91), en los que rebatía "suavemente" ciertas ideas norteamericanas sobre la Fuerza Multilateral y sobre la aplicación de la Respuesta Flexible en Europa, para abordar más ampliamente las relaciones USA-Europa en LES MALENTENDUES TRASATLANTIQUES (92). En esta labor se vió acompañado por ROBERT E. OSGOOD quien, en THE CASE FOR M.L.F.A. CRITICAL EVALUATION (93), si por un lado apoyaba la creación de esa Fuerza europea, ya condenada por Kennedy, por otro dejaba entrever sus temores ante una posible responsabilidad compartida en el empleo de sus armas.

Puede afirmarse que en 1966 la doctrina de la Respuesta Flexible alcanzó su plena madurez, coincidiendo con el abandono de Francia de la organización militar de la Alianza. En ese año

los EE.UU. no solamente se habían recuperado en el campo espacial sino que contaban ya con unas fuerzas equilibradas y dotadas de una movilidad estratégica suficiente, cuyas debilidades habían sido reconocidas en 1963 por el almirante BROW, en STRATEGY MOVILITY (94).

No podemos dejar de referirnos en este ensayo al término "escalada", ampliamente utilizado desde 1950 aunque hasta 1965 nadie expondrá sus mecanismos e implicaciones. Ese trabajo lo realizará HERMANN KHAN, quien tras pasar por la Douglas Aircraft y Northrop Aviation, servir en la Rand Corporation y en la Comisión de Energía Nuclear, había fundado en 1961 el Hudson Institute, fundación privada de investigación estratégica.

Aunque su obra teórica sea considerable: ON TERMONUCLEAR WAR (95); THINKING ABOUT THE UNTHINKABLE (96); THE ARMS RACE AND WORLD ORDER (97); LA POLITICA AMERICANA DE GUERRA CENTRAL (98); etc., su obra capital fue la titulada ON ESCALATION. METAPHORS AND SCENARIOS (99).

Dicho estudio se caracteriza por la metodología utilizada, que le permite elaborar modelos teóricos que luego confronta con situaciones reales o concebibles, al tiempo que desarrolla, con rigor, las modalidades que pueden adoptar los conflictos; la dinámica de éstos en la era nuclear, la forma de encadenarse sus fases; el paso de un nivel de violencia a otro, etc.

La aparición de ese trabajo originó críticas y alabanzas, destacando entre las primeras las del general francés NEMO, en UNE ETUDE SUR L'ESCALADE (100) y, entre las segundas las de LEO HAMON, quien en STRATEGIE CONTRE LA GUERRE (101) confirmará la validez del análisis de KHAN.

Al comenzar los años 70 el concepto de la Respuesta Flexible continuará siendo mal comprendido y criticado, sin que en Europa se atenúen sus efectos ni se disipen los temores.

Un aspecto digno de señalar y que tomó gran fuerza con la llegada de la Administración Kennedy, se relaciona con la fecunda corriente intelectual que se polarizó al estudio de las relaciones que existían entre la Economía y la Política de Defensa, a la vista de la función esencial que jugaba la Estrategia Genérica o de Medios, término igualmente nacido en esos años.

Para esa corriente, concebir un poder militar que pudiera responder a un proyecto político-estratégico y rivalizar con un adversario privilegiado, implicaba evitar un desfase entre las necesidades y los recursos, siempre escasos, lo que obligaba a recurrir a métodos rigurosos de análisis, mercado, planificación y programación.

Entre los iniciadores de esa vía, se debe destacar al economista y para muchos padre de los modernos métodos de análisis de sistema y coste/eficacia Alain C. Enthoven, autor del ensayo "LES CHOIX DES STRATEGIES ET LA SELECTION DES SYSTEM D'ARMES" - (102), quien tras pertenecer a la RAND y al Instituto Tecnológico de Massachusetts, pasa a ocupar un puesto especial como colaborador directo de Mac Namara.

Junto a él, también evocaremos a E.S. Quade; Mac Kean; --- Charles J. Hitch y al ya citado y polifacético Albert Wohlstetter.

La doctrina de la Respuesta Flexible, tal como la concibió Mac Namara, se mantuvo hasta 1974 sin sufrir ninguna modificación, teoría a la que se había unido el conocido concepto de -- "las dos guerras y media".

No obstante, este concepto, puesto en cuarentena al finalizar la guerra del Vietnam, fue abandonado en aquel año y sustituido por otro más realista y menos oneroso, el de "la guerra y media", al tiempo que la teoría básica de la Respuesta Flexible sufría una alteración, aunque por otras causas, cambios que trata M.T. Klare en "WAR WITHOUT END AMERICAN PLANNING FOR THE-NEXT VIETNANS" (103).

La razón del cambio era bien clara. La Respuesta Flexible, tal como se entendía hasta allí, se basaba en el automatismo de la acción o escalada, privilegiando las posibilidades de una -- respuesta Antifuerzas y reservando la Fuerza de 2^o Ataque para -- replicar a una agresión nuclear con lo que se pensaba que, al -- frenar una posible acción soviética por el temor de éstos a ver -- arrasadas sus ciudades, se aseguraba la estabilidad nuclear.

Claro es que dicha doctrina implicaba poseer un arsenal superior al del adversario, capaz de sobrevivir a un primer ataque y llevar a cabo una serie de destrucciones aseguradas dirigidas sobre las poblaciones soviéticas que, al igual que las -- americanas, se convertían así en Rehenes de la Disuasión, superioridad que hasta 1972 poseyó Norteamérica.

Sin embargo, la distensión entre los dos grandes bloques -- que parece afianzarse a finales de los años 60 y comienzos de los 70 y que condujo a los Tratados SALT 1, de desnuclearización de la Antártida, de desmilitarización de los mares y el espacio y de No Proliferación; la crisis económica que ya se anunciaba con claridad y que se abriría en como consecuencia -- de la guerra del Yon Kippur y el espectacular aumento del arsenal soviético, que muy pronto iba a alcanzar la paridad con el de los EE.UU., motivaron una serie de reflexiones entre los pensadores norteamericanos, como nos describe el tantas veces citado Bernard Brodie en "WAR AND POLITICS" (104), libro en el que expone los vacíos existentes en la política y estrategia estadounidense y la necesidad de rellenarlos.

Esos sentimientos fueron los que condujeron al Presidente Nixon a pensar en la necesidad de redemodelar la doctrina estratégica imperante a la que, además, acusaba de ser demasiado rígida, dado su automatismo en un proceso de escalada, e inaceptable, al considerar como opción única y final de dicho proceso -- la destrucción de las poblaciones, reflexiones que dejaría traslucir, mucho más tarde, en "LA VRAI GUERRE" (105).

El 9 de Febrero de 1972, ante el Congreso, Nixon expuso -- las modificaciones que se debían introducir al concepto de Respuesta Flexible, considerando aceptable un desequilibrio cuantitativo con respecto a su adversario si se poseía el "suficiente" arsenal nuclear y si el precio a pagar, por ello, era no relanzar la carrera de armamentos, alteración que convirtió a la Respuesta Flexible en "estrategia de la Suficiencia".

Así, Washington renunciaba a la superioridad sugerida por Mac Namara y mantenida hasta allí por los EE.UU., abriendo la vía a la paridad y a la Doctrina Schelesinger o "de la Respuesta Adaptada" que prácticamente hoy se mantiene.

Las líneas maestras de esa nueva concepción eran y son las siguientes:

- La respuesta suprema o apocalíptica se reserva para defender los EE.UU., protegiendo su "santuarización" a partir de sistemas centrales intercontinentales basados en Norteamérica y distintos de aquellos, de alcance Intermedio, concebidos para defender Europa e instalados en suelo europeo, los conocidos Lance, Pershing y Cruise.

- Para rebajar el umbral crítico nuclear se dota a las -- fuerzas convencionales de armas inteligentes y tácticas nucleares de débil potencia, las llamadas "mininukes".
- La escalada deja de ser automática, con el fin de alcanzar ciertas "pausas" que permitan al Poder Político nego--ciar o conducir la maniobra de Crisis.
- La defensa de Europa y otras áreas vitales, como el Japon o Corea, se apoyará en sistemas nucleares de Teatro, cuya cobertura la asegurarán misiles intercontinentales.-- La misión de éstos será asestar golpes "selectivos", por otros llamados de "Test", sobre objetivos militares del adversario, los famosos "tiros de advertencia o amonestación", que hicieran ver a la URSS la decisión occidental de llegar al último peldaño de la escalada en caso de -- proseguir la acción ofensiva soviética sobre Europa u -- otras áreas vitales.
- Disponer de fuerzas clásicas para niveles bajos de agresión y capaces de hacer frente a todo tipo de conflicto en cualquier lugar del globo. Ello conlleva una disponibilidad permanente de las fuerzas americanas, que las -- permita movilizarse y desplegarse con urgencia en el exterior. Actualmente, si atendemos a las declaraciones de Reagan o Weinberger, de que los EE.UU. no permanecerán-- pasivos ante las provocaciones soviéticas, aquella dispo--nibilidad encierra, además, una disposición a considerar la guerra como un instrumento de la política exterior,-- lo que contrasta con la actitud menos interaccionista ob--servada en los años que siguieron a la guerra del Vietnam.
- Carácter global de dicha teoría, al extenderse su campo de aplicación a cualquier punto de la Tierra, sobrepasa--sando el cuadro geográfico de la OTAN. En 1978 todas las regiones del mundo fueron analizadas y clasificadas, obteniendo el carácter de vitales aquellas que implicaban al tráfico marítimo, y aquellos países sobre los que se basaba la estabilidad del Mundo Libre

Según nos revela J.W. Jenson en "NUCLEAR STRATEGY" o estudio comparativo de la estrategia de los dos Supergrandes (106), el análisis efectuado por el Pentágono en 1977 sobre la rela--ción de fuerzas Este-Oeste, condujo a Washington a adoptar el-- principio de mantener un nivel de fuerzas en situación de "equi--valencia esencial", concepto debido al Presidente de la Junta-- de Jefes de Estado Mayor Dows C. Jones (107).

El entonces S^o de Defensa Harold Brow nos aclaró el significado de aquella equivalencia, al decirnos que "aún admitiendo una superioridad soviética en numerosos sistemas de armas, los EE.UU. deben esforzarse en adquirir ventaja en otros, especialmente en el campo nuclear, como forma de conservar siempre una capacidad de destrucciones aseguradas" (108).

Por medio de tal doctrina, la estrategia americana espera alcanzar los siguientes objetivos:

- Disuadir a la URSS de emprender una guerra nuclear.
- Disuadir al Pacto de Varsovia u otro adversario potencial, de ejercer una agresión o actos hostiles contra Europa o áreas vitales.
- En caso de fracaso de la disuasión, restaurarla mediante el control de la escalada o de la maniobra de Crisis.
- En caso de malograrse dicho control, inflingir a la URSS daños inaceptables de modo que en una futura postguerra la potencia e influencia de los EE.UU. alcance su máximo nivel.
- Conservar la capacidad necesaria para ejecutar operaciones estratégicas limitadas.

Como nos recuerda Kewin Lewis en "LES EFFECTS IMMEDIATS ET LES EFFECTS DIFFERES DE LA GUERRE NUCLEAIRE" (109), el problema que se presenta es dónde fijar el umbral crítico nuclear, es decir, el nivel de agresión que entraña la respuesta automática. Para Occidente consiste en establecerlo lo suficientemente alto para no arrastrar a los EE.UU. a un conflicto apocalíptico, preservando así sus intereses vitales, y lo suficientemente bajo para salvaguardar la seguridad de sus aliados europeos u otros, sin que conduzca a un conflicto total, nivel que debe ser conocido por los europeos, para que no duden de la firmeza de su aliado, y "suficientemente" ignorado por la URSS para que no pueda actuar con ventaja.

Pero el problema se complica con la existencia de armas de Teatro que, si bien es verdad que tienden a rebajar aquel umbral pueden originar una ruptura prematura de "La virginidad nuclear".

La doctrina de la "Respuesta Adaptada", que modificó la de la "Respuesta Flexible", suscitó ciertas críticas, especialmente en Europa, exponente de las cuales podría ser la efectuada por el general belga Robert Close en "EUROPA SIN DEFENSA" (110).

No obstante, dicha doctrina se afianzó durante la Administración Ford y Carter pues, aunque éste se mostró en principio reticente a ella, finalmente la aprobó al suscribir la Directiva Presidencial 59, en 1980 (111).

Con respecto al concepto de "la guerra y media", éste se mantuvo hasta 1979, año en que los llamados disidentes estratégicos, encabezados por Schelesinger; Paul Nitze; el general Haig, antiguo Comandante en Jefe de la OTAN y por el Almirante Zumwalt, lograron hacerlo caer, campaña que reflejó Ben J. Watterberg en "IT'S TIME TO STOP AMERICA'S RETREAT" (112) y la revista "Business Week", que resumió en su número de 12 de Marzo (113) la posición de aquellos y como no podían aceptar la política no intervencionista y "de paños calientes" de Carter.

Confortados por la caída del Sha y la ocupación de Afganistán, sus tesis ofrecieron argumentos a Reagan en su campaña presidencial, quien restableció el antiguo concepto de "las dos guerras y media" al tomar el poder, nombrando a Haig Secretario de Estado.

Aunque oficialmente no ha habido cambios sustanciales con respecto a la doctrina de la "Respuesta Adaptada" o Schelesinger, todo hace pensar que Reagan no ve con malos ojos una vuelta a la estrategia de la "Respuesta Flexible" pura, esto es, tal como la concibió y puso en práctica Mac Namara en los años sesenta. Por lo pronto, en unas declaraciones del Secretario de Defensa Weinberger al "Washington Post", del 17 de Julio de 1981, admitía que los EE.UU. podrían verse obligados a lanzarse a una escalada "vertical" tanto como "horizontal" desplazamiento geográfico del conflicto ante un ataque soviético al Próximo Oriente.

Son muchos los signos que indican un endurecimiento de la política de los EE.UU. con respecto a la Unión Soviética, hasta el punto de que algunos sectores anuncian como inevitable la apertura de una segunda fase en la guerra fría. Como pruebas de esa nueva política podemos citar:

- Regreso a la confrontación verbal Este-Oeste y a las iniciativas rusas en el Tercer Mundo, como bien observamos en Centroamérica.

- Plan quinquenal de rearme 1982-87.
- Aceleración de la producción de Plutonio.
- Aumento de las ventas de armas a países pro-occidentales.
- Incremento de la cooperación con China.
- Créditos a las industrias relacionadas con la Defensa -- que puedan producir con rapidez el material que recabe-- un conflicto (114).
- Indiferencia sobre las conversaciones de reducción de ar-- mamentos.
- Paso a la acción unilateral, argumentándose que sólo los EE.UU. pueden reaccionar con urgencia ante una agresión-- soviética o de otros países, sobre intereses occidenta-- les.
- Determinación de Reagan para acelerar la modernización-- del arsenal nuclear de Teatro en Europa y fabricación de la bomba de neutrones; apoyo para proseguir con los pro-- gramas ABM, así como para alcanzar la superioridad naval, pasando de 450 a 600 buques de combate, pues como declara-- ró Weinberger el 10 de Marzo de 1981, ante el Congreso, -- "el comercio y la industria de América, su acceso a los-- recursos vitales y el apoyo a Europa dependerán de nues-- tra aptitud para controlar los océanos".

Finalmente, señalaremos, que el 1^o de Diciembre de 1982, -- hace escasos meses, la OTAN aprobó una revisión de la estrate-- gía de la "Respuesta Adaptada" para Europa. El nuevo cambio, de-- Bido al actual Comandante en jefe de dicha Organización, gene-- ral norteamericano Rodgers, se la ha denominado como doctrina-- "de ataque en profundidad o del segundo escalón".

Se basa en utilizar misiles convencionales de saturación-- de zona y guiados con precisión capaces de paralizar objetivos-- militares, infraestructuras y fuerzas de reserva o segundo esca-- lón en la retaguardia del Pacto de Varsovia.

Según el informe del general San Nunn a la Comisión de las FAS del Senado (115), la aplicación de esta doctrina no solamen-- te lograría neutralizar cualquier objetivo militar o concentra-- ción de fuerzas soviéticas situadas entre 25 y 150 kms. del --

Telón de Acero, necesarias para apoyar las unidades de primera línea que se han lanzado sobre Centroeuropa, sino que evitaría acudir al arma nuclear, reduciendo los riesgos de un conflicto total.

Para materializar tal doctrina, Occidente se está apresurando a poner a punto una nueva generación de sistemas de armas convencionales, las llamadas "standof" o "casi nucleares", como con acierto las denominó Julien P. Robinson en su informe "QUASI NUCLEAR WEAPONS" (116). En esencia, las ojivas de esas armas conocidas como SFF o "Self Forging Fragment", van dotadas de múltiples proyectiles de guía independiente y explosivo aire-carburante, cuyo radio de destrucción es comparable al de pequeñas cabezas nucleares, al cubrir una superficie de 12 Hectáreas o una centena de inmuebles, creando unos efectos similares a los de una bomba nuclear. Su introducción en el campo de operaciones tendrá por efecto crear un campo de batalla sin retaguardias, con un aumento de las víctimas, muchas de ellas civiles.

Pero todo hace pensar que estas armas harán posible la escalada hacia un conflicto nuclear por tres razones:

- La URSS se equipará de armas análogas amenazando grandes zonas de Europa.
- Ante la proliferación de estos sistemas "casi nucleares", es justo pensar que un enfrentamiento clásico en Europa provocaría tal número de víctimas y destrucciones que uno de los adversarios se vería tentado en recurrir a las armas tácticas de Teatro.
- Sería imposible a los radares soviéticos asegurar que los misiles Lance, Pershing, Cruise o Tomahawk que les llegaran dotados de armas clásicas y no nucleares, por lo que pudieran ordenar contraatacar con estas armas en la idea de que la OTAN tomó la iniciativa nuclear.

Sea como fuere, las continuas alteraciones de la estrategia norteamericana u occidental, en los últimos 12 años, hace pensar que las ideas están ahora mucho menos claras que en los años 50-60 producto, quizá, de una mayor complejidad de la coyuntura internacional y de la desorientación en la que vive la Sociedad en general.

En lo que concierne al ámbito naval, los estudios doctrinales que aparecieron, entre 1945 y 1970, no fueron lo extensos y ricos que se podría esperar, quedando muy por debajo de los que se consagraron a la estrategia terrestre. También se debe señalar que ni entonces ni ahora han surgido pensadores de la altura de un Mahan, Castex, Julian Corbett o, incluso, de un Giambernardino o Richmond.

- - - - -

Con independencia del sector que al finalizar la 2ª G.M. se polarizó a narrar sus avatares, como fue el caso de MORISON, o a extraer consecuencias, tal como sucede con BERNARD BRODIE en UNA GUIA PARA LA ESTRATEGIA NAVAL (117), la primera corriente de pensamiento aparece, curiosamente, en Francia quizá, por preocuparse los marinos americanos en esos primeros años de la postguerra en relatar sus victorias y campañas, razón de que sus enfoques y estudios se limitasen a simples trabajos publicados en revistas profesionales. Entre estos estudios pueden destacarse SEA POWERS AND THE ATOMIC BOMB (118) de JOHN P. CRANWELL, THE NAVY AND THE ATOMIC BOMB (119) de W.E. STROPE y, especialmente, el ya citado NATIONAL POLICY AND THE TRANSOCEANIC NAVY, de Samuel Huntington, que llamó la atención al establecer los pilares sobre los que se debería asentar el Poder Naval del mañana y el papel que jugaría la Navy en el ámbito nuclear.

Realmente la primera obra de relieve debe atribuirse al C. N. francés LEPOTIER, bajo el título de LA GUERRE MODERNE DANS TROIS DIMENSIONS (120), en la que partiendo del principio de que los preceptos de la estrategia naval son inmutables, aún bajo clima nuclear, trató de exponer cómo debían concebirse las operaciones navales futuras.

En esa línea se vió acompañado por los, también franceses, almirantes PIERRE BARJOT y DE BELOT, con sus ya mencionadas obras, HACIA LA MARINA DE LA ERA ATOMICA y LA MER DANS UN CONFLIC FUTURE, respectivamente, casi al mismo tiempo que el italiano FIEROVANZO advertía en sus escritos las posibilidades que otorgaba el poder naval para extender las áreas de influencia, presagiando el uso que, años después, harían los rusos de su flota.

Tanto Barjot como De Belot intentaron analizar la repercusión del factor nuclear en la mar, buscando el primero nuevas fórmulas de adaptación, coincidiendo con Huntington en la estructura que debía darse a una marina moderna. En cuanto al segundo, que siguió una línea más geopolítica que puramente estratégica, nos señalaba cómo la debilidad de Occidente radicaba en la mar y los peligros que ello entrañaba en el caso de una 3ª Guerra Mundial.

Habrá que esperar a los años 60 para que surjan teóricos de cierto relieve. El primero fue ANTHONY SOKOL, quien en PODER NAVAL EN LA ERA NUCLEAR (121), publicado en 1961, afirmaba que los términos Poder Marítimo y Dominio del Mar no tenían sentido en la Era nuclear y que sólo las dos Superpotencias podían elaborar estrategias navales.

En 1962 apareció el británico S.W. Roskill con su libro LA ESTRATEGIA DEL PODER MARITIMO (122), en el que a través del estudio y crítica de la estrategia naval inglesa extraía principios aplicables a la época actual.

En 1965 será el también británico Vicealmirante PETER GRETTON, el cual en ESTRATEGIA MARITIMA (123) abordó el tema de la guerra nuclear en la mar, que minimiza, mostrándose de acuerdo con De Belot en que la debilidad occidental reside en su dependencia de la mar.

Finalmente citaremos a L. W. MARTIN, autor de LA MAR EN LA ESTRATEGIA MODERNA (124), obra escrita en 1967 y en la que recalca como el avance tecnológico ha transformado la guerra naval y la importancia de la mar, a la que ve como fuente de poder y discordia por la posesión de sus recursos. Como Gretton, admite la posibilidad de guerras limitadas oceánicas, otorgando un gran valor al Poder Naval como instrumento político en las crisis.

Como se advertirá, se trata de una lista muy exigua en unos años en que el misil, el submarino nuclear, la guerra electrónica, etc., han modificado profundamente los conceptos y posibilidades que, hasta 1945, regían y conducían las operaciones en la mar.

Por el contrario, lo que sí proliferarán serán los artículos de revista, algunos de ellos de mucha altura, como los titulados NAVAL STRATEGY AND THE NEW FRONTIERS, del C.N. CARL H. HAMMEL, merecedor en 1961 del premio anual establecido por el Instituto Naval de los EE.UU.; PODER EQUILIBRADO Y GUERRA FRIA (125) de N. RHYNES y A NEW FORMULA FOR SEA POWERS (126), debido a CLAR y HEWES.

La ascensión de Francia a potencia nuclear, el 1º de Febrero de 1960, despertó a los franceses de su letargo pues, hasta allí, y al igual que otros países europeos, como Gran Bretaña u Holanda, habían polarizado sus ideas a resolver sus problemas inmediatos que se derivaban de sus guerras coloniales, de carácter revolucionario, olvidando acometer estudios sobre la guerra en Europa de carácter nuclear. Sin lugar a dudas puede decirse que el nuevo pensamiento estratégico francés se va a materializar en tres escuelas,

La primera se une al nombre de Raymond Aron, quien expuso sus concepciones en tres obras, "UN SIGLO DE GUERRA TOTAL" (127), "LE GRAND SCHISME" (128) y "LES GUERRES EN CHAINE" (129) trabajos que, por la personalidad de su autor, tuvieron amplio eco en Occidente.

En su conjunto, Aron analizaba la coyuntura de los años cincuenta y comprobaba cómo la estructura bipolar no aseguraba la estabilidad ni el equilibrio mundial sino que fácilmente podía conducir a una 3ª Guerra Mundial, advirtiendo que la potencia marítima de los EE.UU., con su ambigua estrategia defensiva, no podía frenar la dinámica y ofensiva expansión soviética.

Por otro lado mantenía grandes dudas sobre los mecanismos de la disuasión, pese a reconocer que no poseía elementos de juicio para analizarla. Esas dudas se advierten en el prólogo del libro del general Gallois "STRATEGIE DE L'AGE NUCLEAIRE" (130), con quien más tarde chocaría, así como en su nueva obra "PAIX ET GUERRE ENTRE LES NATIONS" (131) en la que estudia las relaciones entre los bloques, estableciendo los tres pilares sobre los que gira y se fundamenta toda la estrategia moderna: la disuasión, la subversión y la persuasión, sugiriendo integrar las concepciones disuasivas con las clásicas de Clausewitz de quien se declara un ferviente admirador, al mismo tiempo que lamenta que en las Universidades, cuna de dirigentes, nadie incite a los jóvenes a profundizar sobre el fenómeno de la guerra, motor del desarrollo de la Historia.

Esa preocupación de Aron, de que la estrategia alcanzase carácter disciplinario en las Universidades, también la habían -- sentido dos compatriotas suyos: Gaston Bouthoul, autor de "DE LA GUERRA" (132), obra en la que nos describe los orígenes de los conflictos, y animador de una nueva metodología denominada Poleomología que difundirá a través de un Instituto de Estudios que ha alcanzado renombre universal, y Leo Hamon, profesor de Derecho y Economía de la Universidad de Dijon, quien no sólo -- creó una cátedra de problemas militares sino que dió a conocer su contenido en el libro "LA ESTRATEGIA CONTRA LA GUERRA" (133), trabajo en el que ofrecía una versión de cómo debía concebirse la Disuasión francesa y los problemas que era preciso resolver para que Francia jugase un papel destacado en el mundo.

Por estimar Raymond Aron que el general Gallois iba demasiado lejos con su nacionalismo y velado antiamericanismo, trató de rebatir las teorías de éste y actuar de moderador entre las tesis americanas, que conocía en profundidad y las francesas suscritas por De Gaulle, escribiendo "LE GRAN DEBAT". "INITIATION A LA STRATEGIE ATOMIQUE" (134), obra en la que recogía las conferencias pronunciadas, por él mismo, en el Instituto Politécnico de la Universidad de París, en el curso 1962-63.

Por tratarse de dos personalidades muy acusadas, Aron y Gallois tenían que chocar, estableciéndose entre ambos una polémica en la que cada uno trataba de desvelar las debilidades de la dialéctica del otro, asistiéndose a un diálogo de sordos, al -- partir ambos de dos visiones antinómicas de la realidad política y militar del mundo de los años sesenta.

Mientras Gallois, que creía en el poder igualador del átomo, preconizaba la salida de Francia de la OTAN por estimar oneroso el predominio ejercido por los EE.UU. en la Organización Atlántica, Raymond Aron, más realista, replicaba a los argumentos antiatlantistas del general haciendo hincapié en que ningún país medio podía asegurar por sí sólo su cobertura nuclear y -- que, ante la relación de fuerzas USA-URSS, era una quimera pensar que Francia podía encontrar una vía propia para participar en la defensa Occidental, motejando a Gallois de exacerbado nacionalista y hasta de aventurero. Estos puntos de vista los man-- tendría largos años en sus habituales artículos en el diario parisién "Le Figaro" y en el apoyo que prestó a Jules Moch, Ministro de Asuntos Exteriores, en la polémica que suscitó en 1966 -- un artículo del general Beaufre, acerca de la eficacia de la -- Force de Frappe.

Aunque ya le hayamos nombrado, al mismo tiempo que Aron había aparecido el general Pierre Gallois como animador de una segunda corriente del pensamiento estratégico francés. Sus convicciones profundas y su vehemencia pronto le llevaron a criticar las concepciones de la OTAN, argumentando que esta organización era incompatible con los puntos de vista franceses sobre Europa.

Su velado antiamericanismo lo dejó traslucir en tres tempranas obras tituladas: "L'ÉQUILIBRE PAR LE TERREUR" (135), escrita en 1959, "L'ÂGE NUCLEAIRE" (136) y "L'OTAN A L'HEURE DE LA VERITE" (137), aparecidas en 1960.

En la primera combatía las ideas expuestas por el norteamericano Wohlstetter en "THE DELICATE BALANCE OF TERROR" y en --- "POLITIQUE ET STRATEGIE NUCLEAIRES", no sabiendo que destacar -- más, si su análisis crítico y el rigor con que contemplaba la coyuntura internacional o sus proposiciones estratégicas, entre -- las que figuraban: el paso de un mundo bipolar a otro multipolar; imposibilidad de establecer una cobertura con armas defensivas; la limitación que otorga el átomo a las alianzas, la importancia que adquiriría la estrategia tecnológica en relación con la operativa, etc.

Posteriormente ampliaría esas tesis en otras obras, como: -- "REFLEXIONS SUR L'ÉVOLUTION DES DOCTRINES AMERICAINES" 1964, "LA NOUVELLE POLITIQUE EXTERIEURE DES EE.UU. ET LA SECURITE DE --- L'EUROPE" 1963; "DEFENSE ET SECURITE DANS UN MONDE MULTIPOLAIRE. LES NOUVEAUX FACTEURS STRATEGIQUES" 1964; "LA ALLIANCE ENTRE DEUX STRATEGIES" 1966 o "PARADOJAS DE LA PAZ" 1972 (138).

Al tiempo que se verificaba el duelo Aron-Gallois se dió a conocer el general Beaufre como propulsor de una tercera vía, -- que algunos consideran como la más importante e influyente en el país vecino. No era un desconocido puesto que como profesor de -- la Escuela Superior del Ejército había denunciado el confinamiento que sufría el pensamiento militar francés desde 1918, mediocridad que más tarde expondría con crudeza y franqueza Tony Al -- Bord en "L'ERE CREPUSCULAIRE DE LA STRATEGIE. 1919-1939" (139), -- al tachar de francotirador de la estrategia al Almirante Castex, opinión de la que disentimos profundamente, así como al propio -- De Gaulle por las obras escritas en su época de Comandante.

Lo que Beaufre intentaba, era definir unos conceptos que -- convirtieran la estrategia francesa en una disciplina de la acción concertada, dentro de un clima internacional competitivo y violento, no concibiéndola como una rama del arte militar tradicional sino integrando en ella aquellas esferas que intervienen en los conflictos modernos, como la economía, las ideologías, la política, etc.

Por otro lado, tal como reconocía en "COMMENTAIRES SUR UNE CONCEPTION DE LA STRATEGIE" (140), la estrategia Total como instrumento político era para él un simple método, que denominó "de la acción", que permitía jerarquizar los acontecimientos y elegir los procedimientos más eficaces y adecuados para afrontarlos, dar la posibilidad de razonar y conducir los conflictos violentos o insidiosos en varias esferas paralelas, realizar la síntesis de varias estrategias particulares correspondiente a aquellas esferas, etc.

Toda esa filosofía la ofreció en varios trabajos, iniciados en 1958, destacando entre ellos, "PUR UNE RENAISSANCE DE LA STRATEGIE"; "ARME ATOMIQUE ET PENSE MILITAIRE" (141) y "STRATEGIE DE DISSUASION ET STRATEGIE DE GUERRE" (142).

Un segundo paso lo dió, en 1962, con la fundación de un Instituto de Estudios Estratégicos, cuya actividad iba a tender a sustraer la estrategia de un cuadro exclusivamente militar para ligarla a estudios de política exterior, tal como ya se practicaba en numerosos centros extranjeros y universidades americanas e inglesas.

Sus conceptos sobre la estrategia, que en cierto modo se corresponden con lo expuesto en su día por LIDELL HART, conmovieron al mundo intelectual, pues si hasta allí se había presentado la guerra como un medio para alcanzar los objetivos políticos, Beaufre generalizaba y ampliaba el carácter permanente del pensamiento estratégico y la continuidad de su acción en todas las esferas de la actividad humana, ideas que presidirán desde 1964 sus artículos en la revista "Strategie", por él fundada, tal como puede comprobarse en "LE PROBLEME DU PARTAGE DES RESPONSABILITES NUCLEAIRES" (nº 3º de 1965) o en "DE LA METHODE" (nº 6 de 1966).

En su opinión esa acción estratégica permanente de la que los pueblos se sirven para hacer prevalecer su voluntad incluye una dosis de "disuasión", que bloquea todo ataque a los intereses vitales, y algo de "Acción", conjunto que permite a una potencia nuclear alcanzar objetivos fuera de su Santuario, es decir, en las zonas grises, periféricas o marginales.

Esta teoría la reflejó en "ESTRATEGIA DE LA ACCION" (143), tercera parte de una trilogía de obras a la que se ha acusado de ser demasiado filosófica y no haber planteado claramente cómo una potencia media puede concebir una teoría y materializar una práctica disuasiva.

Las otras dos obras llevan por título: "INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA" (144), en donde se nos presenta un inventario de -- conceptos de estrategia total ordenados según su importancia re-
lativa y "DISUASION Y ESTRATEGIA" (145), que se apoya en la an-
terior y en la que analiza los efectos de la disuasión bilate--
ral y multilateral y su incidencia en las alianzas, etc., trilo-
gía que sirvió, en sus comienzos, de guía de la política mili-
tar francesa.

En otro aspecto, BEAUFRE no pudo sustraerse a la polémica-
Aron-Gallois interviniendo en ella con su libro "OTAN ET L'EURO-
PE" (146). Después de analizar los problemas que estimaba aque-
jaban a la Alianza Atlántica proponía, para preservar la solida-
ridad occidental, un sistema defensivo europeo capaz de integrár-
las exigencias y aminorar los recelos de los aliados, al tiempo
que se lamentaba de la continua erosión de la disuasión america-
na, algo en lo que coincidía con Bernard Brodie, quien por aquél
entonces en "ESCALATION AND THE NUCLEAR OPTION" (147), acusaba-
a la Administración americana de prodigar declaraciones demasia-
do ambiguas sobre su intención de utilizar el arma nuclear ante
una agresión en Europa.

De lo que no cabe duda es que BEAUFRE dejó estela y reclu-
tó adeptos, entre otros: los estrategas del Centre de Prospec-
tive et Evaluation, que en Marzo de 1966 habían dado a luz el--
documento 852 o modelo estratégico concebible para Francia; ---
Claude Boissone, autor de "LA FRANCE ET LA DISSUASION" (148); -
el general Devaux, cuyo trabajo "LA DISUASION" (149) es conside-
rado como uno de los mejores aparecidos sobre la lógica de la-
disuasión multilateral; el general Ollion, autor de "COMMENT -
UTILISER LA FORCE DES ARMES A L'ERE NUCLEAIRE (150) o el gene-
ral Saint Germain, por no mencionar a otros.

A esas tres grandes figuras debemos unir otros nombres ya-
citados en este trabajo, como los de Camille Rougeron, falleci-
do hace años; Claude Delmas experto en temas OTAN; general del-
Aire Stehlin; al entonces coronel Ailleret; etc., que colabora-
ron a enriquecer el pensamiento estratégico del país vecino a -
lo largo de los años cincuenta y sesenta y sobre el que se fun-
damentó la política militar francesa, materializada alrededor--
de la Force de Frappe, definiéndose en consonancia con ella ---
unos objetivos de defensa nacional y unas misiones para cada --
componente de las fuerzas armadas, objetivos y misiones que con-
figuraron la estructura de los ejércitos, su armamento y su des-
pliegue.

Aunque esa política militar haya tenido sus detractores, -
dentro y fuera de Francia y hayan aparecido algunas teorías ex-
trañas, como la de la "No batalla", debida al Comandante Guy --

Brossochet (151), puede afirmarse que a lo largo de la década de los años setenta y comienzos de la del ochenta, los gobiernos Pompidú, Giscard y Mitterrand han mantenido los mismos conceptos estratégicos y estructura militar, razón de que el pensamiento galo no haya producido nuevas escuelas y que los actuales teóricos de renombre, como el hoy general Poirier, autor del interesante ensayo "DES ESTRATEGIES NUCLEAIRES" (152), Jean Paul Charnay, director del centro de estudios sobre estrategias y conflictos; Rene Carrere, ex director del Instituto de Poleología, etc., hayan continuado fieles a la teoría elaborada en los años setenta, con las matizaciones y modificaciones que, como es lógico, obliga el paso del tiempo.

En otras palabras, se sigue siendo fiel al concepto de Disuasión mínima, del débil contra el fuerte, en el que los riesgos para el atacante son superiores a los beneficios que con su agresión espera obtener.

Lo que realmente ha variado es el énfasis que se ha puesto sobre el papel que debe jugar cada componente militar, habiéndose otorgado una mayor prioridad, en el Plan 1984-88, al vector nuclear.

Por otro lado, aunque se mantengan los principios, también ha variado la concepción francesa de cómo debe participar en la defensa de Europa. Imponiéndose, quizá, un mayor pragmatismo, a finales del pasado año, de 1982, el ministro socialista de Defensa Charles Charnu, ordenó crear un mando de fuerzas de acción y asistencia rápida capaz de intervenir en las primeras manifestaciones de una crisis o conflicto, así como la formación de un componente interejércitos, de carácter convencional, capaz de integrarse en el dispositivo aliado OTAN en aquella zona donde fuera necesaria su presencia.

Ello contrasta con las rígidas posiciones mantenidas por Francia durante cerca de quince años, siendo el propio Mitterrand quien en Enero de este año, ante el Bundestag de Bonn expuso la necesidad y conveniencia de celebrar consultas con sus aliados y en caso de crisis aproximar sus doctrinas militares.

Pese a ello estimamos que durante la presente década no habrá variaciones sustanciales en el pensamiento francés a no ser, como anunció en el pasado Abril Jean Paucot, Director del Instituto de Poleología, que se lleve a efecto el proyecto Reagan sobre misiles ABM, pues tal medida implicaría una rápida respuesta de la URSS y obligaría a Francia a reconsiderar su doctrina y arsenal, con el fin de que continuase siendo creíble su respuesta nuclear.

En cuanto a nuestra patria, no tendremos en esos años ninguna escuela o doctrinario cuyo nombre traspase nuestras fronteras. Entre aquellos que suenan para consumo interior, podemos destacar el del general KINDELAN, con sus obras ya citadas, en las que aventura hipótesis sobre las modalidades de las guerras futuras, otorgando una preponderancia al Aire, producto de su procedencia y tendencias de la época.

Junto a él también sobresale el general MARTINEZ CAMPOS, --siendo de lamentar que se polarizase hacia los trabajos históricos cuando, por sus repetidas colaboraciones en diarios españoles, daba la sensación de encontrarse preparado para acometer obras estratégicas de envergadura. Asimismo debemos mencionar al catedrático de la Universidad de Santiago CAMILO BARCIA TRELLES, quien en 1950 ofreció un estudio original sobre el recién creado Tratado del Atlántico Norte (153).

En un segundo plano podemos citar los nombres de LUIS CANO; DIEZ ALEGRIA, más bien polarizado a estudios de sociología militar; JUAN CANO HEVIA, que se daría a conocer en 1957 con las obras IDEAS SOBRE LA ESTRATEGIA GENERAL Y TACTICA ATOMICA, y -- más tarde, en 1964, con INTRODUCCION AL ESTUDIO RACIONAL DE LA GUERRA; el del general DIAZ DE VILLEGAS, experto en guerra subversiva y revolucionaria; los de los civiles LARROQUE y JOSE M. CORDERO TORRES y un largo etc., muchos de los cuales animarían durante dos o tres años, de la década de los 50 y principios de la del 60, dos foros consagrados a estudios estratégicos y de defensa; la cátedra "Palafox" integrada en la Universidad de Zaragoza y animada por GARCIA ARIAS y la de "GELMIRÉZ", auspiciada por la de Santiago de Compostela y regida por BARCIA TRELLES focos que rápidamente se apagarían ante el escaso apoyo que recibieron en medios profesionales y en recursos financieros.

En el ámbito naval, nuestro gran pensador en los últimos 180 años fue SANCHEZ DE TOCA, quien ya en 1908 tenía ideas claras sobre el valor de la mar y el papel que debía jugar España en la esfera marítima. Después habrá que esperar a 1941 para -- que aparezca CARRERO BLANCO con su libro ESPAÑA Y LA MAR, que se vería obligado a modificar al finalizar la 2ª G.M. dándole el título de EL MAR EN LA ERA ATOMICA, y su ARTE NAVAL demostrándonos su altura profesional y capacidad de trabajo. Junto a él debemos también mencionar al Almirante INDALECIO NUÑEZ, entonces C.C. MANERA, seguidos en los años sesenta por el C.C. ALVAREZ ARENAS.

N O T A S

1. Guillermo Kraft. Buenos Aires. 1.951
2. Foreign Affairs XXVIII. Abril, 1.946
3. Círculo de Aeronáutica. Buenos Aires. 1.949
4. Aguilar. Madrid, 1.945
5. Aguilar. Madrid, 1.952
6. Escuela Superior del Ejército. Madrid. 1.956
7. " " " " " " 1.949
8. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1.951
9. Military Service Publishing. Harrisburg. 1.950
10. Bulletin of the Atomic Scientists. 1.960
11. G. Braziller. Nueva York. 1.961
12. Payot. Paris. 1.948
13. Mac Graw Hill. Nueva York. 1.949
14. Infantry Journal Press. 1.949
15. Air Force II. 1.955
16. Harper and Brother. Nueva York. 1.948

18. Payot. París. 1.947
19. Simon and Schuster. Nueva York. 1.959
20. U.S.N.I.P. LXXII. Octubre, 1.946
21. Vital Speeches. Enero, 1.948
22. Military Service Publication. 1.954
23. Vital Speeches. Junio, 1.952
24. The Reporter XI. 1.954
25. Escuela Superior del Ejército. Madrid, 1.952
26. Harper and Brother. Nueva York. 1.953
27. Foreign Affairs XXXII. Enero, 1.944
28. Harper's Magazine. Octubre, 1.955
29. Army Information Digest. Mayo, 1.954
30. U.S.N.I.P. LXXX. Mayo, 1.954
31. American Aviation. Octubre, 1.953
32. Foreign Affairs XXXII. 1.954
33. " " XXXIII. 1.959
34. Duel, Simon and Pearce. Nueva York. 1.955
35. Willian Morrow. Nueva York. 1.954
36. Foreign Affairs XXXIII. 1.954
37. Hartcourt Brace. 1.954
38. Princeton University Press. 1.954
39. " " " 1.956
40. Calmann Levy. Paris. 1.962
41. Luis de Caralt. Barcelona. 1.965

42. Payot. París. 1.958
43. U.S.N.I.P.
44. Editorial Naval. Madrid. 1.957
45. Military Service Publishing. Harrisburg. 1.958
46. Harper and Brothers. Nueva York. 1.960
47. Columbia University Press. Nueva York. 1.959
48. Rialp. Madrid. 1.962
49. University Chicago Press.
50. Foreign Affairs. Abril, 1.958
51. "Daedalus". Academia Americana Artes y Ciencias
52. Foreign Affairs. Enero, 1.959
53. Calmann Levy. París. 1.963
54. Forces Aeriennes Francaises. Octubre, 1.959
55. Aura. Barcelona, 1.960
56. Payot. París. 1.948
57. Luis de Caralt. Barcelona. 1.965
58. Marine Corps Gazette
59. Plon. París. 1.962
60. Iberia Gil. Barcelona. 1.946
61. La Table Ronde. Paris. 1.962
62. Pleamar. Buenos Aires. 1.964
63. Penguin Books. 1.966
64. Columbia University Press
65. Cid. 1.959

66. Charles Lavauzelle. París. 1.959
67. Forces Aeriennes Francaises. Octubre, 1.959
68. Revue Maritime. Enero, 1.959
69. Revue Defense Nationales. Mayo, 1.959
70. Harper and Brothers. Nueva York. 1.960
71. Harper and Brothers. Nueva York. 1.959
72. Free Press. Nueva York. 1.962
73. Foreign Languages Press. Pekín. 1.954
74. Pricenton University Press. 1.959
75. Atlantic Book. Londres. 1.958
76. Harper and Brothers. Nueva York. 1.960
77. Alfred A. Knoff. Nueva York. 1.965
78. Priceton University Press. 1.966
79. Pall Mall Press. Londres. 1.962
80. Instituto Estudios Políticos. Madrid. 1.967
81. R.N.I. París. Julio, 1.961
82. Albin Michel. París. 1.967
83. Presses Universitaires France. París. 1.968
84. Rand Corporation. Santa Mónica. Julio, 1.963
85. Círculo Militar. Buenos Aires. 1.967
86. World Politic. Abril, 1.962
87. Yale University Press, 1.966
88. Obra Colectiva. Sock. 1.965
89. Sopena. Buenos Aires. 1.967

90. Foreign Affairs. Enero, 1.963
91. The Reporter. Marzo, 1.963
92. Denoel. París, 1963
93. Center of Foreign Policy Research. Washington. 1.964
94. Chatro Windus. Londres.
95. Princeton University Press. 1.966
96. Horizon Press. 1.962
97. Kaplan. 1.962
98. Obra Colectiva. Stock. 1.965
99. Calmman Levy. París. 1.966
100. Revue National de Defense. Julio, 1.960
101. Guadarrama. Madrid. 1.969
102. "Le guerre nucleaire". Obra Colectiva. Stock. París. 1.965
103. Knoff. Nueva York. 1.972
104. Mac Millan Company. Nueva York. 1.973
105. Albin Michel, París. 1.980
106. Air University Review. Abril, 1.979
107. U.S. Military Posture. 1.980
108. U.S. New and World Report. 3 de Julio de 1.979
109. "Pour le Science". Pons. Septiembre, 1.979
110. Plaza Janes. Barcelona. 1.977
111. "Strategie". J. Finkelstein. 1er trimestre 1.979
112. New York Times Magazine. 22 de Julio de 1.979
113. New York Times. 25 de Abril de 1.981 . The Wall Street Journal. 17 de Abril de 1.981.

114. Financial Times. 6 de Agosto de 1.981
115. Nato can the Alliance be salved. Prints office.
Washington 1.982
116. Coloquio del Movimiento. Puswash. Londres. Diciembre.1980
117. O.U.P. 1.945
118. U.S.N.I.P. Octubre, 1.946
119. U.S.N.I.P. Octubre 1.947
120. Grandes Editions Francaises, París. 1.943
121. Public Affairs Press. Washington. 1.961
122. Collins. Londres. 1.962
123. Casell. Londres. 1.965
124. Chatto Windus. Londres. 1.967
125. R.G.M. Enero. 1.961
126. U.S.N.I.P. Agosto, 1.962
127. Hispano Europeo. Barcelona. 1.958
128. Gallinard. París. 1.948
129. Gallinard. París. 1.951
130. Gallinard. París. 1.960
131. Calmman Levy. París. 1.961
132. Payot. París. 1.951
133. Bernard Grasset. París. 1.966
134. Calmman Levy. París. 1.967
135. Octubre 1.959
136. Calmman Levy. París. 1.960

137. Noviembre 1.960
138. Editora Naval. Madrid. 1.973
139. R.D. Nationale. Octubre. 1.965
140. R.D. Nationale. 1.963
141. E.S. Guerre. París. 1.962
142. R.D. Nationale. Mayo, 1.962
143. Armand Colin. París. 1.966
144. Instituto Estudios Políticos. Madrid. 1.965
145. Armand Colin. París. 1.966
146. Calmman Levy. París
147. Priceton. 1.966
148. Force Airienne Française. Enero. 1.966
149. Revista Militar General. Junio, 1.965
150. R.D. Nationale. Julio 1.965
151. Bellín. París. 1.975
152. Hachtte. París. 1.977
153. Instituto Estudios Políticos. Madrid. 1.950